Lea este cuento en voz alta durante el Calentamiento de la Lección 1 usando las páginas de presentación de la lección.

Lectura en voz alta ¡A plantar!

2

En el patio de la escuela, la señora Pérez anunció un proyecto muy especial. "Este será el jardín de su clase. ¡Juntos decidirán qué plantas quieren cultivar en este espacio!" dijo.

3

"¡Qué emocionante!", pensó Kainoa, mientras miraba los jardines elevados rectangulares. Durante el verano, había estado sembrando en Maui, la isla hawaiana donde vivían sus abuelos. Le encantaba cuidar el jardín con su familia para cultivar *kalo*. Ojalá que trabajar con su clase en este jardín sea igual de divertido.

4

La maestra los llevó al cobertizo, donde se guardaban las semillas y las herramientas.

"Tendrán que compartir las herramientas *y* las tareas", dijo la señora Pérez.

Pregunte: *"¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?"*

5

Kainoa se preguntó cuál sería su tarea. En casa de sus abuelos, todos tenían tareas especiales. La suya era recoger las nueces verdes y duras que caían del árbol de *kukui*. Quitarlas ayudaba a que el *kalo* creciera.

6

De vuelta en el cobertizo, sus compañeros se apresuraban a agarrar herramientas sin parar. Incluso su amigo James agarró cuatro rastrillos y salió corriendo. Nadie hablaba sobre lo que necesitaban ni sobre lo que iban a sembrar.

7

Afuera, Dani y Max cavaban hoyos con palas, pero constantemente se encontraban con piedras. Había demasiadas piedras juntas. Cuantas más piedras encontraban, más tierra esparcían. Cuanta más tierra esparcían, más le caía encima a Lola, que estaba sentada cerca.

"¡Puaj!" gritó Lola. Se sacudió la tierra de la camisa, pero al hacerlo, las semillas que llevaba se le cayeron al suelo. "¡Ahora el brócoli y las coles de Bruselas están todos mezclados!"

8

Por dondequiera que miraba Kainoa, los niños hacían cosas sin hablar entre ellos. Había hoyos en lugares extraños, la tierra estaba esparcida fuera de los jardines elevados y un niño sacaba lombrices del suelo.

Nunca vamos a sembrar nada si seguimos trabajando así, pensó Kainoa.

Pregunte: *"¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?"*

9

Recordó la granja de Tutu, su abuela. La primera vez que Kainoa intentó cavar hoyos, empezó sin pensar. Su prima Mili le dijo que los había hecho demasiado juntos.

Con paciencia, Mili le ayudó a medir la distancia entre cada hoyo usando su codo. Después de eso, todo fue más fácil y divertido.

10

De pronto, a Kainoa se le ocurrió una idea. Sus compañeros solo necesitaban un poco de orientación.

Se acercó a Max y Dani. Usando sus guantes, Kainoa empezó a recoger piedras del suelo.

"Primero movamos estas piedras. Así será más fácil cavar", sugirió Kainoa.

11

"Claro, eso tiene sentido", dijo Lola. "Déjame ayudarte".

"Yo también", dijo Dani.

"Podemos usar esta carretilla para llevar las piedras detrás del cobertizo", sugirió Max.

Pregunte: *"¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?"*

12

Juntos despejaron las piedras de los jardines. Kainoa miró el espacio con atención. “Deberíamos decidir qué queremos sembrar”, dijo Kainoa.

“Tal vez podamos sembrar remolachas”, dijo Max. “Crecerán rápido con todo este sol”.

“También podemos sembrar brócoli si encontramos más semillas”, añadió Lola, recogiendo una piedra.

“¿Qué tal algo colorido, como calabazas?”, preguntó Dani.

Kainoa miró de cerca los jardines elevados. “Tal vez podamos sembrar todo, pero hay que tener cuidado de no amontonarlo”.

13

Sus compañeros asintieron y se pusieron manos a la obra. Se reunieron y decidieron cómo dejar espacio entre los hoyos para sembrar las distintas semillas.

Kainoa sonrió mientras se agachaba para trabajar en la tierra con sus compañeros. La mejor parte de todo jardín era ayudar a que algo nuevo creciera.

14

***Pregunte*:** “*¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?*”